

Facsimil de telegrama, a principios de los años 70, en el que se anuncia la publicación en el BOE de la subasta de las obras del centro que se inauguró en 1976 y que hoy ocupamos, muy reformado y ampliado. (Archivo Histórico Municipal de Zafra, fotografía tomada por el autor.)

70 Años de Formación Profesional

Por Juan Carlos Fernández Calderón
www.juancarlosfernandez.es

Me piden unas líneas sobre la Formación Profesional y, aunque en 2010 ya el IES Cristo del Rosario me publicó la historia de sus primeros cuarenta años, y en ella se contiene cuanto puede averiguar sobre el origen, evolución y vicisitudes de nuestro actual instituto, les pongo aquí, en someros trazos, algunas reflexiones sobre la materia.

Empezaré por decir que la Formación Profesional no siempre ha tenido buena fama. Durante décadas se pensó que se trataba de disciplinas de segundo nivel, destinadas a quienes no tenían la capacidad (sea por los motivos que fueren) de cursar el bachillerato, puerta a los estudios universitarios de los que salían formadas las élites del país. Quienes frisen los cincuenta (y quizá también los algo más jóvenes) recordarán perfectamente esta distinción, totalmente asimilada entre los estudiantes. Sin embargo la formación orientada a los oficios era absolutamente necesaria en un contexto económico que precisaba de mano de obra cualificada para afrontar el crecimiento de un país que, a trancas y barrancas, tenía que abandonar la autarquía e incorporarse a los países avanzados de Occidente. Qué mejor vía para ello que la económica: había que fabricar, comerciar, crecer... También aprovechar nuestra situación geoestratégica en el ambiente de la guerra fría, pero esto ya es harina de otro costal, y no quiero perderme en digresiones.

Lo cierto es que el régimen del general Franco, consciente de las necesidades formativas, puso las enseñanzas profesionales bajo la égida de la Organización Sindical, y surgieron -y durante un tiempo crecieron como hongos- los talleres-escuela, centros sindicales, universidades laborales... Eso sí, siempre bajo maneras paternalistas, como corresponde a los regímenes dictatoriales, y con notable esfuerzo por el adoctrinamiento de los alumnos, cosa que, aun sin vivir hogaño en ninguna dictadura, cuesta trabajo dejar de lado. No seguiremos por ese camino, por lo demás tan obvio.

El taller-escuela, después centro sindical "Santísimo Cristo del Rosario", fue uno de los muchos que puso en funcionamiento el sindicato vertical. Sufrió innumerables vicisitudes -que el lector curioso podrá consultar en el trabajo que al principio citaba- hasta los tiempos actuales, en los que los estudios profesionales cohabitan con los bachilleratos. No ha sido fácil llegar hasta este *statu quo*. De hecho, recuerdo ciertas tendencias a desembarazarse de la Formación Profesional y a acercarse más a los bachilleratos, quizá porque estos últimos, como antes decíamos, presentaban un marchamo de más relumbre. Acaso esto fuera cosa de hace años, y por lo demás la nueva legislación educativa abo-

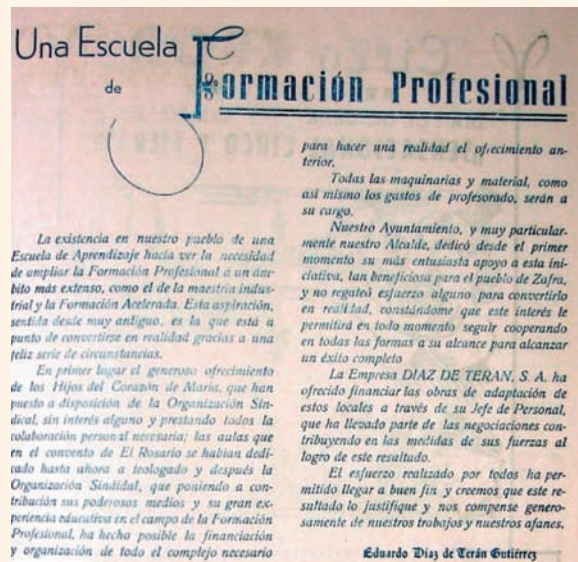
caba al diseño actual de los institutos.

Con todo, el modelo actual de Formación Profesional, hasta donde sé, funciona. Pienso, eso sí, que hubiese sido deseable no preterir algo de formación de carácter humanístico. Imagino que esto será porque se presupone que en la ESO se dota a los alumnos de las herramientas básicas para manejarse en el mundo con eso que siempre llamábamos *cultura general*. Me malicio que esto no pasa de ser una de tantas ilusiones de las que nuestro sistema educativo está plagado, eso sí, con toda prosopopeya.

Sea como fuere y a pesar de los pesares, la formación de carácter profesional implantada en nuestro centro a lo largo de siete décadas ha servido para que miles de ciudadanos, de Zafra y de su zona de influencia, hayan encontrado trabajo en todo tipo de empresas e instituciones. Son hijos de la *efepé*, tan denostada pero tan útil. Alumnos que no siguieron la senda universitaria, sino que optaron por el tan digno camino de ejercer un oficio, con el que contribuyeron necesariamente al crecimiento del país.

En tiempos en los que todos los esfuerzos deben apuntar a la remoción de obstáculos y al establecimiento de marcos favorables a la creación de empleo, es bueno recordar que durante nada más y nada menos que siete décadas se forma en Zafra a un alumnado al que se pone en una realista situación de capacitación para acceder al mercado de trabajo. Éste ha sido, por cierto, el argumento principal que ha observado el Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra al conceder el prestigioso galardón de "Personaje del Año" a nuestro instituto. Se ha contemplado una larga trayectoria dedicada a capacitar alumnos, en momentos en los que hay que superar los desánimos de los tiempos que corren y cuando los reconocimientos externos suponen -o deberían suponer- un estímulo para los trabajadores y para los alumnos, quienes habrían de sentirse en buenas manos. Creo que todos cuantos tienen o han tenido algo que ver con el actual instituto, muy especialmente quienes han dedicado sus esfuerzos a la Formación Profesional, deberían estar de enhorabuena. Creo que hay motivos.

Es un galardón que debe invitar a la altura de miras; insisto en que es reconocimiento de un esfuerzo colectivo, más allá de circunstancias e individualidades, por encima de altibajos y contradicciones, al margen de diferencias de criterios o planteamientos de todo tipo. Es un premio *al instituto*, a todos cuantos lo han integrado y lo integran. Hay motivos, pues, para estar de enhorabuena. Con independencia de quiénes integran la tripulación, del rumbo que se marque, todos estamos en el mismo barco. Me parece.



Facsimil de escrito publicado por Eduardo Díaz de Terán (Empresa DÍTER) en la revista de la Feria de Zafra de 1963. En él se anuncia el establecimiento de las enseñanzas de Formación Profesional en dependencias del convento del Rosario. El asunto coleó durante algunos años y, finalmente, se desistió. (Fotografía facilitada por José Santana Rodríguez.)